

## Recensiones

M.<sup>ª</sup> Antonia García de León y Marisa García de Cortázar (codirectoras) (2001). *Las académicas. (Profesorado universitario y género)*. Madrid: Instituto de la mujer, Madrid, 623 pp.

En una línea de colaboración que viene siendo habitual entre las autoras que codirigen esta voluminosa obra, se nos presenta el resultado de una investigación que tuvo por objeto introducir la variable género en el estudio de la carrera académica del profesorado universitario.

La obra está dividida en cuatro partes. En la primera se presentan los trabajos que sirvieron como instrumento teórico al propio equipo de trabajo: M.<sup>ª</sup> A. García de León hace un balance de los estudios de género en España y señala algunas de las ideas clave en torno a las que se puede estudiar la realidad española actual: la existencia de una *identidad femenina fragmentada* y el *proceso de configuración de un nuevo modelo cultural femenino*, no exento, en su opinión, de ciertos peligros. M.<sup>ª</sup> José Alonso Sánchez presenta una revisión teórica recogiendo las aportaciones de la epistemología feminista para el estudio de la relación mujeres-carrera académica, ofreciendo un modelo de trabajo que incorpora revisión conceptual y elementos del método autobiográfico que ayuden a reflexionar sobre la propia vida y a contextualizarla en los marcos contemporáneos pertinentes. Marisa García de Cortázar nos presenta los pasos que se han seguido en esta investigación —«el proceso de producción o la cocina», como ella misma lo llama—, que pretende encontrar respuesta a tres preguntas fundamentales: ¿Quiénes son los profesores?, ¿cómo son?, ¿cómo han llegado a ser lo que son?, preguntas que deben permitir descubrir «si en ese tránsito hombres y mujeres han recorrido el mismo kilometraje». La investigación incorpora métodos cuantitativos y cualitativos en fases sucesivas y complementarias, siendo esencial la aportación de métodos de «historias de vida» que facilitarán el acceso a otro nivel de generalización: los estudios generacionales y los cambios y permanencias en el suceder generacional.

Toda esta primera parte constituye un interesantísimo documento teórico no sólo para los estudios de género sino para los estudios sociológicos contemporáneos desde cualquiera de las *nuevas variables de análisis*.

La segunda parte presenta los datos cuantitativos de la investigación. M. J. Alonso y Susana Andino llevan a cabo los estudios con el alumnado de postgrado y Paula Cirujano, Fátima Arranz y Marisa G.<sup>a</sup> de Cortázar los estudios sobre profesorado universitario y la posición de las mujeres en las diferentes variables de análisis. El resultado del estudio permite comprobar el grado de dificultad de acceso de las mujeres —respecto a los hombres— al profesorado universitario, así como a la promoción dentro del mismo: siendo la base de estudiantes poco diferenciada cuantitativamente por género, una de cada tres profesores es mujer; una de cada diez catedráticos es catedrática, lo que refleja el «lentísimo, casi imperceptible, avance de las mujeres».

En la tercera parte, M.<sup>a</sup> Antonia García de León realiza un estudio de «vidas privadas» a través de entrevistas que le han permitido conocer las trayectorias vitales de hombres y mujeres que han accedido a cátedras universitarias. Para esta investigación cualitativa parte de un conjunto de hipótesis relacionando la posición académica con la variable «poder» y las diferencias que en este sentido se pueden estar produciendo en relación al género, sin olvidar algunos de los modelos de análisis biográfico precedentes y los problemas que tales estudios pueden presentar. Entrando en esas biografías se refleja un aspecto esencial del proceso de profesionalización de las mujeres: la negación del modelo materno que tal implicación en un nuevo modelo social ha conllevado para las mujeres, así como el importante papel del padre en el proceso de socialización. Los fragmentos de conversaciones, largos, «pausados», permiten descubrir el horizonte mental de este sector profesional respecto a los cambios que se han producido en la Universidad y la sociedad española de las últimas décadas, así como los «lastres» que aún permanecen y la escala de valores que impregna la generación que ha llegado a ocupar las cátedras universitarias.

Se completa este capítulo con la presentación, por parte de Silvia Andreu y Marisa Fresno, de los resultados de tres grupos de discusión que reflejan el pensamiento de otros tres sectores: el alumnado de postgrado («aprendices de académico/a»), el profesorado asociado y el profesorado titular. Los temas tratados se han articulado en cuadros con entrada de ideas ante las que se refleja la opinión por género. Queda claro en el estudio que las posibilidades de promoción académica de las mujeres son siempre menores, realidad que se explica partiendo de la base de considerar el mundo académico «como una esfera íntimamente imbricada con el poder» y estar este «diseñado y constituido con reglas y normas androcéntricas y autoritarias». La universidad no parece poder (o querer) escapar al modelo social dominante. Esperamos que las investigaciones anunciadas en la obra reflejen en su día una aceleración del proceso de igualdad de género y que, también en este sentido, «lo mejor esté por venir».

No quedaría completa esta reseña sin aludir al anexo documental que constituye la parte cuarta, anexo que será de enorme utilidad como modelo para nuevas investigaciones.

ANTONIA FERNÁNDEZ VALENCIA